



Armas Nucleares

Avances y retos hacia una
paz feminista y medioambiental

Por Maribel Hernández

LIGA INTERNACIONAL DE MUJERES POR
LA PAZ Y LA LIBERTAD
WILPF ESPAÑA



© 2022 WILPF España - Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad

Este informe forma parte de la campaña “10 Razones para firmar el TPAN”, que une a entidades de la sociedad civil a nivel estatal con el objetivo de que España se adhiera al Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares (TPAN).

Esta permitida la reproducción, copia, distribución y difusión total o parcial de esta publicación con fines no comerciales siempre que se reconozcan los autores, organización y programa coordinador del proyecto; su contenido no sea modificado, transformado o alterado; y cualquier otra reutilización o distribución distinta a las establecidas en estos términos.

Febrero de 2022

36 pp.

Autora: Maribel Hernández Sánchez

Diseño: Nadia Joubert

Fotografía de portada: David Field y Erik Espino

Para más información:

**Liga Internacional de
Mujeres por la Paz y la
Libertad - Sección Española
(WILPF - España)**

Calle Einstein, 13. Bajo

28049 Madrid (España)

e. info@wilpf.es

www.wilpf.es

Índice

Introducción	4
1. El TPAN, un hito hacia la abolición universal	6
1.1. Cambios en la narrativa dominante	8
1.2. Algunos avances	9
2. Armas nucleares, género y patriarcado	13
2.1. Militarización y discurso nuclear	13
2.2. Impactos específicos sobre las mujeres	16
2.2.1. Impactos sobre la salud	16
2.2.2. Otros impactos económicos, culturales y sociales	18
2.2.3. Infrarrepresentación de las mujeres en los espacios de discusión y toma de decisiones	19
3. Armas nucleares y justicia climática: Una relación crítica	21
3.1. Militarización, carrera nuclear y crisis climática	23
3.2. Efectos de una guerra nuclear	26
3.3. Del racismo y el colonialismo nuclear a la injusticia climática	28
Conclusiones	32
Recursos	33
Bibliografía	34

Introducción

¿A cuántas personas afectan o amenazan hoy en día las armas nucleares?

A simple vista, puede parecer que se trate de una realidad lejana, asociada al catastrófico fin de la Segunda Guerra Mundial, los bombardeos sobre Hiroshima y Nagasaki en agosto de 1945.

Puede que pensemos que sí, que es verdad que hay Estados que todavía las tienen pero que la Guerra Fría también es algo del pasado y la irracional carrera por acumularlas a un lado y al otro ya acabó, que ahora estamos a otras cosas y nuestros responsables políticos son lo suficientemente razonables como para saber que usarlas sería una auténtica locura.

Puede que creamos que siguen ahí para disuadir a otros actores menos razonables de utilizarlas, de ser los primeros en hacerlo. Nadie en sus cabales osaría empezar una guerra que podría acabar tornándose en un suicidio colectivo.

Y seguimos con nuestras vidas cotidianas, ajenos a una realidad que continúa provocando un enorme sufrimiento y que forma parte de unas dinámicas políticas y económicas que guardan más relación de la que a priori podría parecer con amenazas de primer orden como la crisis climática, algo que -esto sí es ampliamente conocido- está poniendo en jaque el futuro de nuestro planeta.

Una de las ventajas del **feminismo pacifista como herramienta de análisis es que nos permite ver las relaciones que se establecen entre diferentes fenómenos con la finalidad de contribuir a aportar algo de luz en la tarea de construir sociedades más justas, equitativas y cuidadosas con la vida y el entorno**, dándonos argumentos para exigir a quienes toman las decisiones que lo hagan en consonancia.

Al aplicar esa mirada a las armas nucleares nos damos cuenta de que el daño que provocan no es cosa del pasado y que **su existencia es un símbolo muy vivo del poder**. Están bien integradas en el sistema capitalista, militarista y patriarcal que trata de mantener el privilegio de unos pocos de seguir acumulando capital y enriqueciéndose a expensas de la mayoría y de unos recursos naturales limitados, mediante unas lógicas depredadoras que, en última instancia, sólo nos conducen al colapso.

La inmoralidad y -desde la entrada en vigor del tratado que las prohíbe- la ilegalidad para el derecho internacional de la existencia de las armas nucleares nos interpela a todas las personas de este planeta por muchos motivos. Por solidaridad y justicia social, porque son cientos de miles quienes en el presente sufren cada día, de forma indiscriminada y sin haberlo elegido, los efectos de los bombardeos y las pruebas nucleares. Personas que están pagando con su salud y la de generaciones posteriores el racismo de quienes consideraron que sus territorios y sus vidas eran insignificantes y, por tanto, susceptibles de ser destruidos y contaminados por radiactividad.

Porque la crisis climática aumenta los riesgos sobre las personas y el medioambiente que se derivan de ese infame legado nuclear. Por el sinsentido de que las armas nucleares contribuyen a su vez a la crisis climática a través de la elevada huella de carbono de la actividad militar nuclear. Por la necesidad de apostar por un concepto de seguridad diferente, humano, que rompa el ciclo del gasto militar creciente, del militarismo y de la violencia armada como legítima respuesta a las amenazas que se presentan.

Porque crisis como la de la COVID-19 ha evidenciado que esa no es una respuesta válida. Una mayor militarización no soluciona una pandemia, no ofrece más seguridad. Por tanto, el tipo de retos que plantea la crisis climática tampoco deberían afrontarse desde la militarización. Porque ese tipo de retos exigen que la enorme cantidad de recursos que se destinan a fabricar, modernizar, desplegar o eliminar esos artefactos que matan y destruyen masivamente y que solo benefician a grandes corporaciones y a la élite industrial y financiera tras ellas, se inviertan en mejorar los sistemas de salud, la educación, los cuidados, la atención a las necesidades reales y el bienestar de la mayoría de la población.

En definitiva, la existencia de las armas nucleares y lo que ello implica nos aleja de convertirnos en sociedades más seguras, justas, dignas y respetuosas. **Si deseamos dejar a las generaciones futuras un legado de paz y un planeta habitable, la abolición de las armas nucleares es algo que nos afecta a todas y a todos.**

1. El TPAN, un hito hacia la abolición universal

“Nunca pensé que vería este momento (...) He esperado este día durante siete décadas. Estoy tan feliz de que finalmente haya llegado. Es el principio del fin de las armas nucleares (...). A los líderes de los países del mundo, os imploro, si amáis este planeta, firmad el Tratado. Las armas nucleares han sido siempre inmorales. Ahora, también son ilegales.”

Con esas palabras pronunciadas en la sede de la ONU en Nueva York daba la hibakusha¹ Setsuko Thurlow una emocionada bienvenida al Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares (TPAN) el 7 de julio de 2017, **un acuerdo histórico, alcanzado tras siete décadas de activismo del movimiento antinuclear en todo el mundo**. Fue aprobado tras intensas negociaciones con el voto favorable de 122 países y a pesar de los reiterados esfuerzos por boicotearlo por parte de las potencias nucleares (Estados Unidos, Rusia, China, Francia, Gran Bretaña, India, Pakistán, Corea del Norte e Israel), que no participaron en la votación, como tampoco lo hicieron los miembros de la OTAN, a excepción de los Países Bajos (que sí estuvieron presentes y votaron en contra²), ni Australia, Japón y Corea del Sur, con quienes Estados Unidos mantiene acuerdos de protección nuclear.

La adopción del TPAN supuso un hito. A diferencia de las armas químicas y las biológicas,³ las armas nucleares eran las únicas armas de destrucción masiva que, hasta la fecha, no estaban prohibidas por una ley internacional a pesar de sus evidentes y catastróficas consecuencias humanitarias y ambientales. El TPAN complementa el Tratado de No Proliferación de 1968 e impulsa la vía del desarme total ya que, “a través de la estigmatización y mecanismos políticos, legales, morales y económicos, debilita el rol de las armas nucleares en las doctrinas de seguridad, un paso indispensable para su eliminación total y completa”.⁴

Con el TPAN⁵ se prohíben por primera vez el desarrollo, las pruebas, la fabricación, adquisición, posesión, almacenamiento, transferencia, uso o amenaza de uso de armas nucleares; el alentar,

1 El término japonés hibakusha se emplea para referirse a las personas sobrevivientes de los bombardeos atómicos sobre Hiroshima y Nagasaki en 1945. En su lengua original, hibakusha o 被爆者, se compone de *hi* (sufrir, daño), *baku* (bomba) y *sha* (persona). Su traducción literal sería “persona bombardeada”.

2 El TPAN se aprobó con el único voto en contra de los Países Bajos y la abstención de Singapur.

3 También cuentan con acuerdos de prohibición internacional las minas terrestres antipersona (1997) y las bombas de racimo (2008).

4 “Situación actual de las armas nucleares, el TPAN y España”, ICAN, febrero de 2020, disponible en: <https://theworldmarch.org/wp-content/uploads/2020/02/Situación-actual-de-armas-nucleares-el-TPAN-y-España.pdf>.

5 El texto completo puede consultarse en: <https://d3n8a8pro7vhmx.cloudfront.net/tectodevms/pages/2417/attachments/original/1571248128/Espanol.pdf?1571248128>.

ayudar, inducir o solicitar y recibir ayuda para realizar cualquiera de esas actividades, así como el emplazamiento, instalación o despliegue de armas nucleares en el territorio de los Estados parte.

El tratado se abrió a firmas el 20 de septiembre de 2017 y el 24 de octubre de 2020, en plena crisis mundial provocada por la pandemia de la COVID-19, alcanzó las 50 ratificaciones necesarias para su entrada en vigor, que se produjo 90 días después, el 22 de enero de 2021. El camino para llegar ahí no ha estado exento de obstáculos y, pese a que ninguna de las potencias nucleares ni sus aliados forman parte de él, su existencia ha suscitado inquietud y todo tipo de presiones. Prueba de ello es el contenido de una carta⁶ de los Estados Unidos revelado por la agencia de noticias AP días antes de las decisivas ratificaciones por parte de Jamaica y Nauru, en octubre de 2020. En ella, la Administración Trump pedía a los países que ya lo habían ratificado que se retiraran del mismo, calificando el tratado de “peligroso” y considerando su adhesión como “un error estratégico”. Era una prueba, declaraba entonces Beatrice Fihn, directora ejecutiva de la Campaña Internacional para la Abolición de las Armas Nucleares (ICAN), “del creciente nerviosismo y, tal vez directamente pánico, de algunos de los Estados armados nuclearmente, particularmente de la Administración Trump que, en realidad, parece entender que esto es una realidad”.

España, pese al compromiso de firmar el TPAN manifestado en septiembre de 2018⁷ por el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, sigue sin adherirse al tratado. Desoyendo a la opinión pública española, claramente antinuclear, el Ejecutivo español se doblega al posicionamiento de la OTAN (“mientras las armas nucleares existan, la OTAN seguirá siendo una alianza nuclear”⁸). Pese a ser un Estado soberano, España mantiene una decisión que es incoherente con su propia legislación, puesto que la tenencia y depósito de armas de destrucción masiva, incluidas las nucleares, está tipificada como delito por el Código Penal (art. 566 y 567) y que contradice también los términos de su adhesión a la Alianza Atlántica en 1986, entre los que figuraba el rechazo a las armas nucleares.⁹



6 Véase: <https://apnews.com/article/nuclear-weapons-disarmament-latin-america-united-nations-gun-politics-4f109626a1cdd6db10560550aa1bb491>.

7 “Acuerdos tras la reunión entre Pedro Sánchez y Pablo Iglesias”, El País, 7 de septiembre de 2018, disponible en: https://elpais.com/politica/2018/09/06/actualidad/1536261547_335280.html.

8 “La OTAN dice que mantendrá armas nucleares mientras otros países las tengan”, EFE, 20 de septiembre de 2017, disponible en: <https://www.efe.com/efe/espana/mundo/la-otan-dice-que-mantendra-armas-nucleares-mientras-otros-paises-las-tengan/10001-3384818>.

9 Véase “RD 214/1986, de 6 de febrero, por el que se somete a referéndum de la Nación la decisión política del Gobierno en relación con la Alianza Atlántica”, disponible en: <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1986-3251>.

1.1. Cambios en la narrativa dominante

La consecución del TPAN y su entrada en vigor en un contexto mundial de creciente militarización y crisis climática, todo ello fenómenos interconectados, es una gran noticia para las personas que trabajamos por un cambio de paradigma. Uno de los grandes logros que se le ha reconocido al TPAN es que su aprobación y articulado ponen de manifiesto un cambio en la narrativa oficial sobre la cuestión nuclear, resultado, en buena medida, de la visión, el trabajo y la persistencia durante décadas de organizaciones de la sociedad civil¹⁰, supervivientes y de la determinación de un buen número de países no nucleares durante las negociaciones.¹¹

De acuerdo con Ray Acheson (2018), “la sociedad civil global y la mayoría de los gobiernos del mundo, siguiendo los pasos del feminismo pacifista de investigadoras y activistas, rechazaron la narrativa dominante para escribir una nueva historia”, una historia que deslegitima la “doctrina de la disuasión”. **Ya no es válida la creencia de que la existencia y la posesión de armas nucleares hacen del mundo un lugar más seguro**, no evitan la guerra, no existen “manos buenas” que deban poseerlas para protegernos de las “manos malas” que las tienen o las desean. **El concepto de seguridad nuclear es un oxímoron.**

Con el TPAN, la comunidad internacional se dota por primera vez de un acuerdo relativo a las armas nucleares que, **a diferencia de los acuerdos nucleares anteriores, es sensible al género y al problema medioambiental** desde su preámbulo. En él, se reconocen las “catastróficas consecuencias de las armas nucleares” y sus “graves repercusiones para la supervivencia humana, el medio ambiente, el desarrollo socioeconómico, la economía mundial, la seguridad alimentaria y la salud de las generaciones actuales y futuras”, así como su “efecto desproporcionado en las mujeres y las niñas”. Aboga por “apoyar y reforzar la participación efectiva de las mujeres en el desarme nuclear”; admite “el impacto desproporcionado de las actividades relacionadas con las armas nucleares en los pueblos indígenas” y “los sufrimientos y daños inaceptables causados a las víctimas del uso de armas nucleares, así como a las personas afectadas por los ensayos nucleares”. Además, critica “el despilfarro de recursos económicos y humanos en programas para la producción, el mantenimiento y la modernización de armas nucleares”.

Más adelante, en su artículo 6, el TPAN obliga a los Estados Parte a proporcionar asistencia a las víctimas y a adoptar “las medidas necesarias y adecuadas para la restauración del medio ambiente en las zonas contaminadas” como consecuencia de actividades relacionadas con las armas nucleares.

10 La Campaña Internacional para la Abolición de las Armas Nucleares (ICAN) fue fundada en 2007 en Australia, a iniciativa de la Asociación Internacional de Médicos para la Prevención de la Guerra Nuclear (IPPNW, por sus siglas en inglés). ICAN, una coalición de 635 organizaciones no gubernamentales de más de un centenar de países, ha trabajado desde entonces por la abolición de las armas nucleares. Su papel en la reformulación del debate público en torno a ellas y la consecución del Tratado de Prohibición en 2017 fue reconocido con la concesión del Premio Nobel de la Paz ese mismo año.

11 En su libro *Banning the bomb, smashing the patriarchy*, Ray Acheson, activista antinuclear y directora del programa de desarme de WILPF, Reaching Critical Will, quien trabajó en primer plano por la consecución del TPAN como representante de WILPF ante ICAN, explica el recorrido que ha llevado a la aprobación del tratado y los detalles en torno a su proceso de negociación. Fueron países del Sur (África, América Latina y el Caribe, el Pacífico y el Sudeste Asiático)-y alguno europeo- los que apoyaron la prohibición, particularmente el grupo formado por Austria, Brasil, Irlanda, México, Nigeria, Sudáfrica, Costa Rica, Jamaica, Nueva Zelanda y Tailandia.

En definitiva, en **TPAN concibe un mundo libre de armas nucleares, reconociendo los múltiples riesgos de su existencia sobre las personas y el medio ambiente, su conexión con un sistema económico que genera y perpetúa la desigualdad social y el imperativo de su eliminación como única garantía de que no se vayan a volver a utilizar.**

Como concluye Ray Acheson (2021), es cierto que la mera existencia del tratado no soluciona todos los problemas relacionados con las armas nucleares, el de los arsenales, el de las tensiones entre países nucleares o el de los miles de millones que se gastan cada año en su “modernización”. Sin embargo, “a pesar de las inversiones, los riesgos y las amenazas asociadas a las armas nucleares, el tratado -y la campaña que lo logró- permiten vislumbrar lo que es posible hacer en este mundo, incluida la posibilidad de conseguir algo que todos los “grandes poderes” intentan evitar que logres”.

En última instancia, **el activismo por el desarme nuclear no trata solo de abolir las armas nucleares. La fuerza motora que subyace en él es la transformación del sistema socioeconómico, político y cultural que las normaliza y que nos aleja de convertirnos en sociedades de cuidados, de paz y no violencia.**

1.2. Algunos avances

Desde su aprobación y hasta finales de 2021, el TPAN ha sido firmado por 86 países y ratificado por 59 de ellos.¹² Los avances o pequeños pasos que se han dado desde entonces son lentos pero constantes e indican que la mayoría de la población desea vivir en un mundo libre de armas nucleares. **El TPAN no es un destino final sino una valiosa herramienta para llegar a él, un “catalizador para el cambio”** (Acheson, 2017) que, en relativamente poco tiempo, ya ha dado algunos frutos:

- ✦ **Existe una opinión pública mayoritaria a favor del TPAN.** El 84% de la población finlandesa y el 85% de la sueca,¹³ el 71% de la población alemana, el 89% de la española, el 87% de la italiana, el 86% de la islandesa, el 78% de la holandesa, la danesa y la noruega, el 77% de la belga¹⁴ y el 59% de la británica están a favor de que sus gobiernos apoyen el TPAN. También lo está el 74% de la población canadiense. Por otro lado, según una encuesta del Comité Internacional de la Cruz Roja, realizada a 16.000 jóvenes de entre 20 y 35 años de 16 países y territorios,¹⁵ el 84% de ellos considera inaceptable el uso de armas nucleares en cualquier circunstancia.

12 Perú fue el último país en convertirse oficialmente en Estado Parte del TPAN el 23 de diciembre de 2021. Se suma así a otros 13 países de América Latina y Caribe: México, Cuba, Venezuela, Costa Rica, Nicaragua, Uruguay, El Salvador, Panamá, Bolivia, Ecuador, Paraguay, Honduras y Chile. Han firmado el TPAN pero aún no lo han ratificado Brasil, Colombia, República Dominicana y Guatemala.

13 Véase https://www.icanw.org/finns_want_the_government_to_join_the_tpnw.

14 ICAN, “A non-nuclear Alliance. Why NATO members should join the UN Ban on Nuclear Weapons”, Junio 2021: <https://d3n8a8pro7vhmx.cloudfront.net/ican/pages/2165/attachments/original/1623235224/ICAN-NATO-report-final.pdf?1623235224>.

15 La encuesta se realizó en 2019 entre jóvenes de Afganistán, Colombia, Francia, Francia, Indonesia, Israel, Malasia, México, Nigeria, Palestina, Siria, Rusia, Sudáfrica, Suiza, Ucrania, Reino Unido y Estados Unidos. Véase *Herederos de la guerra: qué piensan los millenials sobre los conflictos de hoy y mañana*, disponible en: <https://www.icrc.org/es/millennials-y-guerra>.

- ✚ **La campaña de ICAN y Alcaldes por la Paz “Las ciudades apoyan el TPAN” (Cities Appeal) ha conseguido que cientos de ayuntamientos de 19 países aprueben mociones instando a sus gobiernos a apoyar el TPAN.** Se han declarado en contra de las armas nucleares ciudades (incluidas algunas capitales de estados nucleares) como París, Ginebra, Washington, Nagasaki, Sydney, Oslo, Berlín, Hiroshima, Nueva York o Barcelona. En España, a 31 de diciembre de 2021, 74 ayuntamientos se han adherido a la campaña, entre ellos los de capitales autonómicas y provinciales como Sevilla, Tarragona, A Coruña, Teruel, Santiago de Compostela, Cádiz, Girona, Lleida o Zaragoza. Integrantes de la sección española de WILPF han participado activamente, y continúan haciéndolo, en el proceso de adhesión de algunos de estos ayuntamientos.
- ✚ **Cerca de 1.600 diputados en los parlamentos de una treintena de países del mundo han firmado el Compromiso de ICAN** de trabajar para que sus respectivos gobiernos firmen y ratifiquen el TPAN.
- ✚ A finales de 2021, un informe de ICAN y PAX revelaba una **caída de 63.000 millones de dólares respecto al año anterior en las inversiones de instituciones financieras¹⁶ en la industria armamentística nuclear.** 127 entidades (bancos, fondos de pensiones o compañías de seguros) dejaron de invertir en la fabricación de armas nucleares y muchas de ellas mencionaron la entrada en vigor del TPAN¹⁷ y el riesgo de una percepción pública negativa como razones para el cambio en sus políticas.
- ✚ Los gobiernos de **Noruega y Alemania**, ambos miembros de la OTAN y como tales no signatarios del TPAN, han anunciado que participarán como **observadores en la Primera Reunión de Estados Parte** prevista a mediados de 2022 en Viena.

16 En el total de 338 instituciones financieras que invierten en compañías que fabrican armas nucleares figuran las españolas BBVA, Banco de Sabadell, Santander, y Sociedad Estatal de Participaciones Industriales, con inversiones por valor total de 16.191 millones de dólares. Véase *Perilous Profiteering. The companies building nuclear arsenals and their financial backers* (2021).

17 Ese ha sido el caso, por ejemplo, de tres de las principales instituciones financieras belgas: KBC Bank, De Groef PeterCam Asset Management y VDK Bank. Esta última ha lanzado anuncios publicitarios con mensajes explícitamente antinucleares: “¿Prefirirías invertir en el núcleo de tu ciudad a hacerlo en armas nucleares? Nosotros también”. ICAN, “Belgium banks ban the bomb”, 8/7/2021, https://www.icanw.org/belgium_banks_ban_the_bomb_kbc_vdk_dpam_esg.

EL FEMINISMO PACIFISTA EN EL MOVIMIENTO ANTINUCLEAR

Las mujeres han sido líderes del movimiento por la abolición nuclear desde los inicios de la era atómica. Desde los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki, organizaciones de mujeres han liderado y participado en campañas en contra de los ensayos y las armas nucleares. Han impulsado investigaciones sobre el impacto en la salud de la radiación, como cuando recogieron más de 320.000 dientes de leche de niños y niñas de St. Louis (Missouri) para el proyecto Encuesta de Dientes de bebé (Baby Tooth Survey¹⁸), que analizó la presencia de material radiactivo absorbido a consecuencia de las pruebas nucleares. Un estudio que, en el año 1963, reveló que los niveles de estroncio-90 eran 50 veces más altos en ellos y que fue clave para empujar al presidente Kennedy a firmar el Tratado de Prohibición Parcial de Ensayos Nucleares ese mismo año.

También han logrado el cierre de bases de armas nucleares con iniciativas como el histórico **Campamento Pacifista de Mujeres de Greenham Common**, en Reino Unido. Iniciado en agosto de 1981 por 36 mujeres galesas de la organización ecologista Women for Life on Earth tras recorrer a pie casi 200 kilómetros para evitar la instalación de 96 misiles nucleares en la base, el campamento se mantuvo activo durante 19 años. Los últimos misiles abandonaron la base en 1991. Hoy alberga un memorial y Greenham Common es un referente de la lucha antinuclear, pacifista, ecofeminista y creativa. Entre las acciones más destacadas que realizaron tuvo un notable impacto en los medios de comunicación de la época la cadena humana “Abraza la base”. En diciembre de 1982, 30.000 mujeres se reunieron alrededor del perímetro de la valla y la fueron cubriendo con ofrendas y objetos personales que simbolizaban el valor de la vida para ellas.

Decenas de miles de mujeres han recorrido las calles de sus ciudades en protesta contra las armas nucleares. Desde la icónica **Huelga de Mujeres por la Paz (Women Strike for Peace) en 1961** cuando, en plena Guerra Fría, alrededor de 50.000 mujeres se manifestaron en sesenta ciudades de Estados Unidos para pedir la prohibición de los ensayos de armas nucleares bajo el lema “End Arms Race not the Human Race” (Acabemos con la carrera armamentística, no con la raza humana), a la más reciente **Women’s March to Ban the Bomb**. Promovida por WILPF, el 17 de junio de 2017, semanas antes de la aprobación del TPAN, mujeres activistas de más de 150 países recorrieron las calles de Nueva York para mostrar su apoyo al tratado.

18 “How to stop a nuclear bomb: the St. Louis Baby Tooth Survey, 50 years later”, Stlmag, 20 de septiembre de 2013, disponible en: <https://www.stlmag.com/How-to-Stop-a-Nuclear-Bomb-The-St-Louis-Baby-Tooth-Survey-50-Years-Later/>.

WILPF ha trabajado sin cese por el desarme nuclear desde los años cincuenta del siglo pasado, poniendo de manifiesto la relación de las armas nucleares con el género y la paz feminista, participando en foros multilaterales, haciendo seguimiento de las reuniones internacionales sobre desarme, elaborando informes, declaraciones y resoluciones. En su congreso de 1962, celebrado en San Francisco (Estados Unidos), la organización expresaba su “alarma ante los intentos deliberados de subestimar los peligros de los tests nucleares y de preparar a las personas del mundo para la guerra nuclear en lugar de fortalecer las políticas para evitarla”. En 1965, WILPF abogó por la celebración de una conferencia mundial sobre desarme para abordar la prohibición de las armas de destrucción masiva. WILPF, a través de su programa de desarme **Reaching Critical Will**, también forma parte de la directiva de ICAN y ha estado directamente involucrada en las acciones de incidencia que condujeron a la adopción del TPAN, un trabajo por el que ICAN fue reconocido con la posterior concesión del Premio Nobel de la Paz.



Arriba, imagen de la marcha organizada por WILPF en Nueva York en 2017; abajo, mujeres del campamento Greeham Common

2. Armas nucleares, género y patriarcado



El 2 de junio de 2018 el entonces presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, se dirigía a su homólogo en Corea del Norte a través de Twitter en los siguientes términos: “El líder de Corea del Norte Kim Jong Un acaba de declarar que “el botón nuclear está en su escritorio en todo momento”. ¿Podría alguien de su régimen acabado y hambriento informarle de que yo también tengo un botón nuclear que es mucho más grande y más poderoso que el suyo, y que ¡mi botón funciona!?”.

Más allá de la salida de tono, algo habitual a lo que nos acostumbró el ex presidente Trump a lo largo de su mandato, la anécdota es mucho más elocuente de lo que parece y saca a la superficie **la relación entre el discurso en torno a las armas nucleares y determinadas ideas sobre la masculinidad asociadas al mismo**. Trump alardeando de su “hombría”, “el mío es más grande que el tuyo”, hablando de armas nucleares en términos de claras resonancias sexuales, expone, elevando casi al ridículo, las raíces sobre las que se ha legitimado históricamente la existencia y el uso o la amenaza de uso de las armas nucleares. **Son símbolos de la masculinidad militarizada sobre la que se asienta el sistema patriarcal** y es precisamente esta la razón que subyace en el hecho de que, pese a lo que ha demostrado la experiencia de su uso, hayan conseguido mantenerse durante tanto tiempo en el imaginario colectivo como garantes de una (falsa) seguridad global.

Referirse a ellas en esos términos cuasi jocosos y altamente sexualizados, banaliza y ningunea las realidades de violencia, sufrimiento y desigualdad que generan. Invisibiliza su catastrófico impacto humanitario y medioambiental. Sobre esa negación se ha edificado durante décadas el discurso nuclear.

A partir de ahí, podemos analizar con un enfoque feminista la relación entre las armas nucleares y el género desde tres dimensiones: la militarización del discurso nuclear dominante, los impactos de género específicos de las armas nucleares y la infrarrepresentación de las mujeres en los espacios de discusión.

2.1. Militarización y discurso nuclear

Desde los años 80 del siglo pasado, académicas e investigadoras feministas han estudiado las cuestiones relacionadas con las armas nucleares y las políticas de seguridad con perspectiva de género. Los trabajos de Carol Cohn de 1987 son considerados fundacionales y el referente de

numerosos estudios posteriores. Ray Acheson, directora de Reaching Critical Will, es autora de una prolífica obra en torno a la materia. Tomando las ideas de Cohn como punto de partida, sus análisis son especialmente valiosos no solo por su acierto intelectual y por haber actualizado el pensamiento de Cohn al momento presente, sino por el modo en que se nutren de su activismo y trabajo en primera línea en los espacios internacionales y multilaterales de negociación. La teoría aterrizada y alimentada por la práctica.

Acheson (2018a) entiende **el patriarcado como un orden social sustentado en una masculinidad militarizada que asocia las armas y la guerra con el poder**. Esta forma de masculinidad influye sobre la posesión, proliferación y uso de todo tipo de armas. En este sentido, si se acepta de manera general que existe una conexión entre la posesión y uso de armas pequeñas y ligeras con determinados aspectos de género, sería cuando menos ingenuo pensar que esta relación no se da en el caso de armas más grandes y con mayor capacidad destructiva. La realidad es que las armas nucleares, los discursos y políticas en torno a ellas están profundamente atravesados por el género. A las armas nucleares se les atribuyen características asociadas a la masculinidad que son más valoradas que las características asignadas a lo femenino, a las que se asocia el desarme. Lo masculino es fuerte, racional, desapasionado, abstracto, valiente, responsable, protector, preparado para la acción, para la lucha si es necesario, para “apretar el botón”; mientras que lo femenino se relaciona con la emoción, la empatía, lo pasivo y débil, vulnerable, irracional y necesitado de protección.

Estas ideas sobre el género funcionan como sistema simbólico, permean, dan forma y distorsionan nuestras ideas sobre otros aspectos de la sociedad, incluyendo la política militar y las armas. En virtud de este sistema simbólico cada acción humana puede percibirse como más o menos masculina o femenina y valorada o devaluada en consecuencia. Son ideas con efectos políticos (Cohn, Hill y Ruddik, 2006).

En uno de sus primeros trabajos, publicado tras realizar una estancia¹⁹ en un centro de estudios estratégicos nucleares y convivir día a día con los estrategas (hombres) de la política nuclear estadounidense, Carol Cohn llama la atención sobre las implicaciones del lenguaje empleado para referirse a las armas nucleares al que denomina “lenguaje tecnoestratégico”. Se trata de un lenguaje abstracto y parcial, aparentemente neutral, en el que abundan las metáforas sexuales y que se articula únicamente en torno a la perspectiva de los poseedores de armas nucleares, no de las víctimas. “Hablar el lenguaje experto no solo ofrece distancia, sensación de control, también permite escapar de pensarse a uno mismo como una víctima de la guerra nuclear (...), **a los hablantes del lenguaje tecnoestratégico se les permite, incluso se les obliga a escapar de esa conciencia, a escapar de ver la guerra nuclear desde la posición de la víctima**” (Cohn, 1987).

¹⁹ El artículo *Slik'ems, Glick'ems, Christmas trees, and cookie cutters: Nuclear language and how we learned to pat the bomb* es un clásico del feminismo sobre el lenguaje nuclear. En él, Cohn explica que su objetivo al pasar un año en este centro era “entender cómo hombres de buena voluntad, en sus cabales, podían pensar y actuar de formas que conducen a lo que parecen ser resultados extremadamente irracionales e inmorales”.

El lenguaje articula la realidad, el modo o los marcos de pensamiento posibles sobre la misma. En el lenguaje objetivo, abstracto, técnico, pretendidamente neutral, de las armas nucleares, las experiencias de las víctimas, sus consecuencias humanitarias y medioambientales, no tienen cabida, no forman parte del discurso dominante. **La realidad “es la que es”. Ese es el discurso del poder, de los estados nucleares, de sus aliados occidentales y desde él se ridiculiza a quienes sostienen un discurso alternativo, humanitario, calificándoles de “soñadores radicales”, gente “que se ha caído de algún otro planeta”, demasiado “emocionales” e “irracionales”, sin interés en la seguridad.** O en su noción particular de seguridad (militar y armada). Y así se lo hicieron saber una y otra vez a los partidarios de la prohibición nuclear a lo largo de las negociaciones que condujeron al TPN (Acheson, 2018). Un embajador estadounidense llegó a afirmar que prohibir las armas nucleares menoscabaría hasta tal punto la seguridad internacional que incluso podría resultar en el uso de las armas nucleares (Acheson, 2020). En realidad, sucede más bien al contrario, es la prohibición lo que menoscaba es el statu quo, el régimen de poder y privilegios de unos países sobre otros y el sistema de creencias patriarcales que sostiene tal desigualdad.

Bajo este discurso normativo tan interiorizado, no extrañan situaciones como la anécdota que comparte Carol Cohn en múltiples escritos. En una conversación entre un grupo de expertos que debatían sobre el número de víctimas que provocaría un ataque nuclear concreto, uno de los físicos presentes planteó su consternación ante la ligereza con la que comentó que “*solo*” causaría 30 millones muertes inmediatas frente a otro ataque que provocaría 36 millones. “¿Solo?” Tras su matiz, un silencio sepulcral inundó la sala. “Fue horrible. Me sentí como una mujer”, contó después. Sentirse *como una mujer* significa preocuparse por las cosas equivocadas, dejarse llevar por las emociones, poner el foco en los seres humanos y no en lo importante, en lo objetivo, en la estrategia, la seguridad nacional. **“Preocuparse por los impactos humanitarios y sobre el medio ambiente de las armas nucleares es algo femenino. No es relevante para el trabajo que ‘los hombres de verdad’ tienen que hacer para ‘proteger’ sus países”** (Acheson, 2018b).

La doctrina de la disuasión nuclear se fundamenta en estas ideas. Se argumenta que la existencia de armas nucleares es esencial para la seguridad -los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU las poseen- porque están en manos de los países “racionales”, quienes nos protegen de los “irracionales” que las tienen o las quieren tener. Son símbolos de poder.

Según Acheson, **el concepto de disuasión es un producto del patriarcado diseñado para justificar “el comportamiento indignante” de los que tienen el poder y el privilegio con el fin de seguir manteniendo ese poder y privilegio.** La realidad no es que las armas nucleares proporcionen seguridad, hay evidencia más que suficiente de lo contrario. **La realidad es que un entramado financiero e industrial se beneficia de su existencia.**

Solo en 2020, los nueve Estados nuclearmente armados gastaron **72.600 millones de dólares**²⁰ en sus armas nucleares (1.400 millones más que el año anterior), 137.000 dólares por minuto. La idea de seguridad militarizada que proponen los defensores de la estrategia de disuasión nuclear

20 Véase el informe de ICAN, *Complicit: 2020 global nuclear weapons spending*, Junio, 2021.

supone el desvío de gran cantidad de recursos que podrían y deberían destinarse a avanzar hacia un mundo más seguro en otros términos. A luchar contra el cambio climático, mitigar la pobreza, promover la seguridad alimentaria, el acceso universal a la educación y la sanidad, la justicia y el bienestar social.

Lejos de eso, **la constante militarización, el incremento del gasto militar y armamentístico, lo que aumenta es la capacidad para la violencia de estos estados**. En este sentido, afirma Acheson (2020), “las armas nucleares son posiblemente la expresión de violencia más extrema del orden mundial patriarcal, racista y capitalista”.

El arraigo de estas creencias, su integración en el mismo tejido social es lo que explica la supervivencia de la doctrina de la disuasión durante décadas. La prohibición nuclear ha erosionado la narrativa oficial pese a que los Estados nucleares se resisten a validar el discurso humanitario sobre las armas nucleares, considerándolo poco *realista*.²¹ Pero es precisamente este discurso el que rompe con su abstracción (Acheson, 2017), el que plantea que **las relaciones internacionales y las políticas de defensa y seguridad se enfoquen desde otra perspectiva, una que anteponga el diálogo y la cooperación frente al poder coercitivo de la amenaza de violencia**.

2.2. Impactos específicos sobre las mujeres

El legado de los bombardeos atómicos sobre Hiroshima y Nagasaki, de los más de 2.000 ensayos realizados y de los accidentes nucleares que se han producido en el mundo ha proporcionado algunas claves sobre los múltiples impactos de las armas nucleares y los efectos de la radiación sobre las personas y el entorno (Fihn, 2013; Borrie, 2014). Estos impactos no son indiferentes al género, al sexo o a la edad y afectan, en particular la exposición prolongada a la radiación, de manera específica a las mujeres (Olson, 2016; Dimmen, 2014).

2.2.1. Impactos sobre la salud

La radiación impacta sobre la salud sexual, materna y reproductiva de las mujeres. Estudios realizados a sobrevivientes de las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki determinaron que el **riesgo de desarrollar cáncer** de tipo sólido era dos veces superior en mujeres frente a hombres debido a la mayor incidencia de cánceres específicos de las mujeres (como el cáncer de ovario) y el cáncer de pecho.

21 Cuenta Ray Acheson en su libro *Banning the bomb* que el primer día de las negociaciones del TPAN, el 27 de marzo de 2017, la embajadora de los Estados Unidos ante la ONU, Nikki Haley, declaró ante la prensa: “Primero y ante todo, soy una madre, soy una esposa, soy una hija (...) Y como madre, como hija, no hay nada que desee más que un mundo sin armas nucleares. *Pero tenemos que ser realistas...* Hoy, cuando veáis a los que vienen a la Asamblea General a prohibir las armas nucleares, tenéis que preguntaros, ¿están cuidando a sus gentes? ¿Entienden realmente los riesgos que tenemos?”. El discurso ejemplifica con claridad los aspectos relativos al género sobre los que se ha construido el discurso patriarcal de las armas nucleares.

Por otro lado, las mujeres embarazadas expuestas a altas dosis de radiación ionizante presentaban un mayor riesgo de que el feto desarrollara problemas como **malformaciones o discapacidad y de sufrir abortos espontáneos y muertes fetales**.

Asimismo, estudios realizados tras el desastre de Chernóbil constataron un aumento de las tasas de **cáncer de tiroides** en niños y adolescentes en las áreas cercanas a la planta, siendo la incidencia superior en niñas.

Las mujeres también sufren consecuencias específicas sobre la **salud mental**. La exposición a la contaminación ambiental por la radiación, su invisibilidad, saber que las partículas radiactivas pueden desplazarse en largas distancias, la incertidumbre de no conocer los efectos de la exposición a largo plazo, el **miedo permanente o el trauma son situaciones que generan estrés y daños psicológicos**. Así lo explica Sue Coleman-Haseldine, sobreviviente a los ensayos nucleares británicos en Maralinga (Australia):

“Los problemas de fertilidad, los nacimientos de bebés muertos y con malformaciones se hicieron comunes en los tiempos de las pruebas. Pero todavía hoy nos preguntamos si las mujeres tienen problemas debido a la radiación constante en el área o a los cambios genéticos que se transmiten de generación en generación. Desconocer el verdadero impacto de las pruebas nucleares causa mucha angustia y nos gustaría tener respuestas y, ojalá, encontrar algunas soluciones. No queremos que otros sufran como nosotros”.²²

Según las investigaciones realizadas en escenarios como Chernóbil, estos **impactos sobre la salud mental son mayores en mujeres** que en hombres, en particular, en las mujeres que son madres de niños menores de edad, o en mujeres embarazadas a las que se les practicaron abortos sin la suficiente información o de forma no voluntaria. En una entrevista para Pulitzer Center, Natalia Manzurova, una ingeniera nuclear rusa que trabajó como “liquidadora” en la limpieza de Chernóbil tras el accidente contó:

“Junto al quirófano del departamento de ginecología vimos un bidón grande que se suele utilizar en los pueblos para llevar leche. Abrí la tapa y vi que había fetos que estarían entre el séptimo y el octavo mes de embarazo. Había una orden secreta del gobierno de que todas las mujeres embarazadas dentro de la zona de exclusión de 30 kilómetros debían someterse a una cesárea o ser inducidas para que dieran a luz prematuramente”.²³

22 Declaración ante la Tercera Conferencia sobre el Impacto Humanitario de las Armas Nucleares, celebrada en Viena en 2014. Disponible en: https://www.reachingcriticalwill.org/images/documents/Disarmament-fora/vienna-2014/8Dec_Coleman.pdf.

23 Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=2Y7BgEOzXY&t=6s>.

En las Islas Marshall, donde los Estados Unidos realizaron pruebas nucleares entre los años 1946 y 1958, se ha documentado la vergüenza y el trauma de las mujeres que dieron a luz a bebés con problemas, la presencia de radionucleidos en la leche materna y el miedo de las mujeres a ser madres después de su exposición a la radiación (Georgescu, 2012).

2.2.2. Otros impactos económicos, culturales y sociales

Las mujeres son más vulnerables en situaciones de evacuación o desplazamiento. Estos contextos las hacen más susceptibles de sufrir violencia sexual, obstaculizan su acceso a la vivienda y generan **mayores dificultades a la hora de poder ejercer sus derechos**. El Relator Especial de la ONU sobre las consecuencias para los derechos humanos de la gestión y eliminación ambientalmente racionales de las sustancias y desechos peligrosos, Calin Georgescu, documentó en un informe publicado en 2012, tras su misión a las Islas Marshall, que las mujeres evacuadas tras las pruebas nucleares fueron sometidas a exámenes físicos por parte de personal norteamericano que, en presencia de sus maridos o familiares hombres, las desnudaron, rociaron con líquido y analizaron su vello púbico. A consecuencia de esto muchas mujeres fueron estigmatizadas.

A las mujeres de las Islas Marshall, una sociedad matriarcal en la que la tierra se hereda por parte de las madres, el desplazamiento las privó de poder ejercer su derecho a la tierra, perdieron su medio de generar ingresos y el acceso a los materiales con los que confeccionar sus piezas de artesanía. También los hombres sufrieron consecuencias relacionadas con sus roles de género pues dejaron de poder pescar y proveer alimentos y pasaron a vivir en áreas donde la supervivencia depende de su capacidad para generar dinero en efectivo. La tasa de suicidios entre jóvenes marshallenses creció dramáticamente y se achaca a la autopercepción de pérdida de valor personal (Dimmen, 2014).

Según Georgescu, el total de los efectos de la radiación sobre las mujeres marshallenses ha sido y continúa siendo subestimado. En parte, por las diferencias de algunas prácticas culturales entre hombres y mujeres. Distintas costumbres en aspectos cotidianos como el baño o la dieta pueden haber expuesto a las mujeres en mayor medida a la radiación. Las mujeres han tenido una mayor exposición al bañarse en aguas contaminadas o por sus hábitos alimenticios puesto que comen diferentes partes del pescado, en particular las espinas y las vísceras, donde se tienden a concentrar isótopos radiactivos.

Por su parte, el **estigma social** también fue una consecuencia de los bombardeos en Japón. Tanto hombres como mujeres hibakusha fueron considerados “**personas contaminadas**”, si bien en el caso de las mujeres, la experiencia discriminatoria fue superior, particularmente en los aspectos relativos al matrimonio y la reproducción. Se las culpaba de ser estériles, de tener la sangre

contaminada o de no ser aptas para casarse²⁴. Relatos en primera persona de sobrevivientes como Keiko Ogura²⁵, lo expresan así:

“Tenía ocho años, era solo una niña pequeña en la escuela elemental, pero sabíamos que no debíamos decir que habíamos estado en la ciudad ese día. Si decíamos algo relacionado con la radiación, no nos podríamos casar. (...) Al principio yo no le prestaba atención, sentíamos que todos compartíamos el mismo destino, pero cuando ya era una mujer en edad de casarme, a los 18 o 20 años, los hombres jóvenes de fuera de la ciudad me preguntaban: ‘Keiko, ¿dónde estabas en el momento de la bomba? Por mi parte no hay problema, pero a mis padres les preocupa’. Sé que muchas otras personas también tuvieron esa experiencia.”

2.2.3. Infrarrepresentación de las mujeres en los espacios de discusión y toma de decisiones

La relación de las mujeres con el desarme ha sido reconocida en varios acuerdos y resoluciones internacionales. Ya en el texto de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW), aprobada en 1979, aparecen referencias al desarme nuclear y a la necesidad de participación de la mujer “en todas las esferas”. Años después, la Resolución 1325, adoptada por la Asamblea General de la Naciones Unidas en octubre de 2000, supondría un hito en el reconocimiento de la importancia de que las mujeres participen en los procesos de toma de decisiones relativos a la paz y seguridad y marcó el inicio de la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad. Más recientemente, en diciembre de 2010, se aprobó la Resolución 65/69 sobre Mujer, Desarme, No Proliferación y Control de Armamentos, en la que se reconoce la **“valiosa contribución” de las mujeres en las medidas de desarme y se apuesta por reforzar su participación en estos procesos**; y la Resolución 67/48 de 2012, que insta a “promover la igualdad de oportunidades en relación con la representación de las mujeres en todo lo procesos de adopción de decisiones con respecto a asuntos relativos al desarme”.

Esa es la voluntad sobre el papel. **La realidad es que en los espacios de discusión internacionales sobre asuntos de seguridad, incluidos los nucleares, las mujeres están infrarrepresentadas.** Un estudio de 2019 del Instituto de las Naciones Unidas de Investigación sobre el Desarme²⁶ que analizó la representación de mujeres en 23 reuniones multilaterales entre los años 2008 y 2018 concluyó que esta menor representación de mujeres frente a hombres es especialmente significativa

24 La prensa española se ha hecho eco en ocasiones de los relatos de hibakushas que han visitado nuestro país con el fin de conseguir apoyo para lograr el TPAN. Véase por ejemplo: “Muchas supervivientes de Hiroshima eran rechazadas por miedo a que tuvieran hijos con deformaciones”, en eldiario.es, 6 de octubre de 2015.

25 “Hiroshima y Nagasaki. La dramática vida de los hibakusha, los sobrevivientes de las bombas atómicas que luego sufrieron miedo, culpa y discriminación”, en BBC, 9 de agosto de 2020.

26 Hessmann, Renata; Egeland, Køl y Graff, Torbørn (2019): *Still behind the curve. Gender balance in arms control, non-proliferation and disarmament diplomacy*, UNIDIR, disponible en: <https://doi.org/10.37559/WMD/19/gen2>.

en los foros en los que se discuten temas nucleares. Por ejemplo, en la Conferencia de Revisión del Tratado de No Proliferación de 2015, de los 1.226 diplomáticos registrados, 901 fueron hombres (el 73,5%) y 325, mujeres (el 26,5%). Aunque la tendencia ha ido mejorando con los años y la presencia de mujeres se ha ido incrementando en las últimas cuatro décadas (desde 1980 ha aumentado en un 20%), en general, **en cualquier reunión diplomática sobre armas nucleares sólo un cuarto del personal diplomático delegado son mujeres, menos de un quinto de las declaraciones son leídas por mujeres y prácticamente la mitad de las delegaciones están compuestas exclusivamente por hombres. Las armas nucleares, en el discurso oficial y sobre la mesa, son cosa de hombres.**

Sin embargo, la experiencia demuestra que una mayor presencia de mujeres puede ampliar la perspectiva desde la cual se abordan los problemas relacionados con el desarme nuclear (Borrie et al, 2016). **En el contexto de las negociaciones del TPAN**, las estadísticas sobre la participación de mujeres fueron incluso más bajas, un 17,9% pero, tal y como explica Ray Acheson, más allá de los números, **el empuje y el papel desarrollado por las delegaciones lideradas por mujeres (Irlanda, Nueva Zelanda, Filipinas, Sudáfrica, Suecia, Suiza y Tailandia), junto a las mujeres activistas y las sobrevivientes fue esencial para lograr el acuerdo final.**

En entrevistas posteriores con la autora, participantes en las negociaciones coincidieron en señalar que ese trabajo en red, colaborativo y en un clima de confianza amplió la diversidad de los debates, haciendo el tono más libre y abierto, facilitando las discusiones y dando un especial protagonismo a voces de países del Sur global. Gracias a eso, algunas diplomáticas y diplomáticos reconocieron que comprendieron o empezaron a reconocer aspectos relacionados con el género y el discurso nuclear. “Un diplomático varón indicó que este proceso le había abierto los ojos en términos de dinámicas de género, incluyendo las formas en las que él y otro eran acusados de ser “emocionales” por querer hablar sobre los impactos humanitarios de las armas nucleares” (Acheson, 2021).

3. Armas nucleares y justicia climática: Una relación crítica

El 20 de enero de 2022, el Boletín de Científicos Atómicos anunciaba que la hora de su “reloj del fin del mundo” (*doomsday clock*) se mantenía sin cambios respecto a 2021, a 100 segundos de la *medianoche*²⁷, lo más cerca que ha estado nunca desde que se pusiera en marcha en 1947. En aquel momento, un grupo de expertos que había trabajado en el Proyecto Manhattan, entre los que se incluía el propio Albert Einstein, vieron necesario hacer algo tras el horror de Hiroshima y Nagasaki para alertar al mundo de la amenaza de destrucción total que entrañan las armas nucleares. 75 años después, el reloj se mantiene como un indicador de la vulnerabilidad global ante los riesgos para la humanidad y el planeta de las armas nucleares, el cambio climático y las tecnologías disruptivas.

La variable del cambio climático se incluyó en los análisis en el año 2007 y desde entonces las manecillas del reloj no han dejado de acercarse al punto fatídico poniendo de manifiesto la interdependencia de estas dos amenazas globales, las armas nucleares y la crisis climática. “Estamos atrapados en un momento peligroso, uno que no trae ni estabilidad ni seguridad”, dijo ante los medios de comunicación la directora ejecutiva del Boletín, Rachel Bronson. Dos años después del inicio de la pandemia, la COVID-19 “ha sido una ilustración viva de que los gobiernos nacionales y las organizaciones internacionales no están preparados para manejar las amenazas que verdaderamente pondrían fin a la civilización”.

Existe consenso entre la comunidad científica en torno al carácter de urgencia con el que se deben tomar medidas para evitar el colapso medioambiental. El tema de la crisis climática es un debate que está en las agendas públicas. Los informes del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático²⁸ no dejan lugar a dudas sobre el impacto de sus efectos y cómo están remodelando el mundo. Nuestro planeta es ahora 1°C más cálido de lo que era en la era preindustrial y de continuar con las dinámicas actuales, las emisiones de gases efecto invernadero resultantes de la actividad humana provocarían un aumento de la temperatura de 1,5°C entre 2030 y 2052 cuyas consecuencias serían devastadoras (IPPC, 2018).

El número de desastres relacionados con el clima se ha multiplicado por cinco en los últimos 50 años.²⁹ Fenómenos extremos como sequías, olas de calor, incendios, huracanes o inundaciones son cada vez más frecuentes. Solo en 2020 hubo 30,7 millones de personas desplazadas en el mundo a consecuencia de desastres naturales (IDMC, 2021). El cambio climático incrementa el riesgo de que se produzcan conflictos armados al exacerbar factores sociales, económicos,

27 Véase “At doom’s doorstep: It is 100 seconds to midnight”, disponible en: <https://thebulletin.org/doomsday-clock/current-time/>.

28 Véase: <https://www.ipcc.ch/reports/>.

29 Véase: <https://public.wmo.int/es/media/comunicados-de-prensa/los-desastres-de-C3%ADndole-meteorológica-han-aumentado-en-los-últimos-50>.

institucionales y ambientales existentes. Según un informe del Comité Internacional de la Cruz Roja,³⁰ los países en situación de conflicto armado se ven desproporcionadamente afectados por el cambio climático; de los 20 países considerados más vulnerables a la crisis climática, 12 atraviesan situaciones de conflicto. Otros estudios sugieren que por cada grado centígrado que aumenta la temperatura global se produce un incremento del 11,3% de la conflictividad intergrupala, disturbios y guerras incluidos.³¹

Por otra parte, la incertidumbre que genera esta situación de emergencia está dejando también una secuela sobre la salud mental, en especial la de las generaciones más jóvenes, un fenómeno que ha recibido el nombre de “**ecoansiedad**”.³² Marie Claire Graf, vicepresidenta de Swiss Youth for Climate, lo expresaba así en un encuentro sobre armas nucleares y cambio climático organizado por Parlamentarios por la No-Proliferación y el Desarme Nuclear (PNND), celebrado en Londres, en septiembre de 2021: “Estamos viendo casos significativos de ansiedad y depresión entre jóvenes debido a los impactos y la amenaza de un mayor deterioro del clima en el futuro (...) Lo que sabemos es que esta depresión en la juventud, que surge del miedo al futuro debido al cambio climático, es similar a los miedos con respecto a las armas nucleares”.³³

No obstante, **los riesgos que conlleva la existencia de armas nucleares y la forma en la que estas se entrelazan con el medio ambiente y la crisis climática no están presentes con tanta frecuencia en el discurso público**. No se trata solo del hecho reconocido de que la emergencia climática podría hacer más probable una guerra nuclear³⁴, del alcance que esta podría tener y lo catastróficas que serían sus consecuencias para el clima, algo ampliamente estudiado desde los años 80 del siglo pasado, sino del modo en que **ambos fenómenos están conectados con el militarismo y generan formas de injusticia climática e injusticia nuclear que nos alejan de una paz feminista y medioambiental**.³⁵

30 Véase el informe *Cuando la lluvia se convierte en polvo*, IRCR, Octubre de 2020, disponible en: <https://www.icrc.org/es/publication/cuando-la-lluvia-se-convierte-en-polvo>.

31 Burke, Marshall; Hsiang, Solomon M. y Miguel, Edward (2015): “Climate and conflict”, *Annual Review of Economics*, 7, disponible en <https://www.annualreviews.org/doi/pdf/10.1146/annurev-economics-080614-115430>.

32 Véase: “Ecoansiedad: así afecta el cambio climático a nuestra salud mental”, SINC, 4-12-2021, disponible en <https://www.agenciasinc.es/Reportajes/Ecoansiedad-asi-afecta-el-cambio-climatico-a-nuestra-salud-mental>.

33 Véase: <http://www.pnnd.org/article/legislators-experts-officials-and-youth-discuss-climate-change-and-nuclear-disarmament>.

34 “Nuclear weapons worsen the climate crisis”, The Guardian, 16 de enero de 2020.

35 Siguiendo la propuesta del Centre Delàs, entendemos el concepto de paz medioambiental desde un punto de vista antropocénico que interrelaciona de manera indivisible a la humanidad con la naturaleza y que ante el escenario de la crisis climática aboga por la reducción del gasto militar, el desarme y el decrecimiento como vías hacia el equilibrio ecológico y la construcción de sociedades regidas por criterios de seguridad humana y ecofeministas, basadas en el reconocimiento indiscutible de la igualdad, la dignidad, el respeto y los cuidados de todas las personas y del planeta.

3.1. Militarización, carrera nuclear y crisis climática

El sistema capitalista cuyo imperativo de crecimiento económico se basa en la acumulación de capital y la explotación sin límite de recursos está llevando al planeta a un punto de no retorno.³⁶ Para que los países ricos puedan sostener lo insostenible, esa concepción de que cualquier forma de vida es susceptible de convertirse en un objeto del que apropiarse y consumir, necesitan de **un mecanismo de opresión con el que imponerse y mantener sus privilegios: la militarización**. A través de ella se normaliza y se promueve el militarismo como ideología (Calvo, 2016), **la justificación de la vía militar y del uso de la fuerza armada para hacer frente a los conflictos**. Un sistema de creencias que tiene consecuencias en el plano político, económico y social y que naturaliza la violencia como respuesta a cualquier amenaza a la seguridad, entendiendo seguridad como el mantenimiento del statu quo (injusto), el poder y los privilegios.

Las grandes potencias son conscientes de la amenaza de la crisis climática y sus estrategias de seguridad nacional no son ajenas al mismo. En enero de 2021, una semana después de acceder al cargo, el presidente de los Estados Unidos, Joe Biden, declaró el cambio climático como una prioridad de la seguridad nacional y de su política exterior³⁷. En 2021, la OTAN también realizó reuniones específicas para abordar la cuestión de la crisis climática. Su secretario general, Jens Stoltenberg, declaraba³⁸ en noviembre de ese año: “El cambio climático es un multiplicador de crisis, está haciendo nuestro mundo más peligroso, incrementa la competencia por recursos escasos como el agua y la tierra, fuerza a millones de personas a huir y, por tanto, importa para la seguridad e importa a la OTAN”. Y añadió: “No podemos elegir entre unas fuerzas armadas fuertes o verdes. Necesitamos fuerzas armadas fuertes y verdes al mismo tiempo”. El Enfoque Estratégico de Cambio Climático y Sostenibilidad del Reino Unido,³⁹ publicado en marzo de 2021, anunciaba que el país “será más fuerte con una Defensa preparada para el clima”. La Unión Europea también hizo público en junio de 2021 el informe “Preparando la Política Común de Seguridad y Defensa para el nuevo entorno de seguridad creado por el cambio climático”,⁴⁰ ilustrado en su portada con una fotografía que habla por sí sola. En ella puede verse en primer plano el tronco de un militar cargando un fusil de asalto sobre un fondo de terreno desértico.

Según el TNI,⁴¹ “darle a la crisis climática el marco de un problema de seguridad resulta profundamente problemático ya que, en última instancia, refuerza un enfoque militarizado del cambio climático que probablemente agudice las injusticias para quienes serán las personas más

36 “Nueve puntos de no retorno del cambio climático con el Mediterráneo como termómetro”, National Geographic, 10 de agosto de 2021.

37 “Executive Order on tackling the Climate Crisis at Home and Abroad”, 27 de enero de 2021, disponible en: <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/presidential-actions/2021/01/27/executive-order-on-tackling-the-climate-crisis-at-home-and-abroad/>.

38 “Secretario general de OTAN: ‘Seguridad y clima son dos cara de misma moneda’”, Swissinfo, 2 de noviembre de 2021, disponible en: https://www.swissinfo.ch/spa/cumbre-clima_secretario-general-de-otan---seguridad-y-clima-son-dos-caras-de-misma-moneda-/47078934.

39 Disponible en: https://assets.publishing.service.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/973707/20210326_Climate_Change_Sust_Strategy_v1.pdf.

40 Disponible en: [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/IDAN/2021/653639/EXPO_IDA\(2021\)653639_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/IDAN/2021/653639/EXPO_IDA(2021)653639_EN.pdf).

41 Véase *Aproximación a la seguridad climática. Los peligros de militarizar la crisis climática*, Transnational Institute, Noviembre de 2021.

afectadas por la crisis en ciernes”. El Centre Delàs⁴² también advierte de los riesgos de que el cambio climático sirva como pretexto para militarizar aún más las sociedades:

“El sistema militarista capitalista necesita tener siempre un enemigo, ya sea el terrorismo o el cambio climático, para mantener el miedo y justificar las injerencias colonialistas, los presupuestos de defensa, las inversiones en la industria armamentística, la militarización de la seguridad, el control de la vida civil y la creciente securitización de las fronteras nacionales. Y este modelo, sí que influye directamente en la forma en que nos relacionamos con la naturaleza, hasta el punto de producir una crisis ambiental sin precedentes con el único objetivo de mantener los privilegios de la clase dominante y el modelo de vida occidental.”

La realidad es que la militarización de la seguridad y el clima genera impactos sobre el medio ambiente, empeorando la crisis al tiempo que, denuncia el Centre Delàs⁴³, protege “a todos los agentes de poder no democráticos (corporaciones transnacionales extractivas, grandes entidades financieras, industria militar) [y a sus] objetivos muchas veces inconfesables de crecimiento continuo para el beneficio y lucro personal de sus minorías”.

Que la actividad militar sea “fuerte y verde” parece, cuando menos, complicado. En 2020 el gasto militar mundial fue de prácticamente dos billones de dólares, un 2,6% más que en 2019 (SIPRI, 2021). **La actividad militar es una de las grandes contribuyentes a las emisiones de gases efecto invernadero.** Según el Centre Delàs, el conjunto de los principales países exportadores de armas concentra el 82% del gasto militar y es responsable de dos terceras partes de las emisiones mundiales de CO₂, el 67,1%.

Entre los grandes consumidores de combustibles fósiles destaca el Departamento de Defensa de los Estados Unidos. Entre 2001 y 2017, la actividad militar estadounidense emitió 1.200 millones de toneladas de gases efecto invernadero⁴⁴. A nivel europeo, un informe elaborado por el Conflict and Environment Observatory junto a Scientists for Global Responsibility⁴⁵ estima que la huella de carbono de las fuerzas armadas de la UE es de 24,8 millones de toneladas de CO₂, el equivalente a 14 millones de coches al año. Sus autores denuncian que “el sector militar mundial está reviviendo una especie de lógica de Guerra Fría en la carrera armamentística internacional”.

42 Véase Meulewaeter, Chloé y Brunet, Pere (Coords.) (2021): *Militarismo y crisis ambiental. Una reflexión necesaria*, Informe 47, Centre Delàs d'Estudis per la Pau, Enero de 2021. Disponible en: <http://centredelas.org/publicacions/militarismoycrisismedioambiental/?lang=es>.

43 Véase Brunet, Pere; Meulewaeter, Chloé y Ortega, Pere (2021): *Crisis climática, fuerzas armadas y paz medioambiental*, Informe 49, Centre Delàs d'Estudis per la Pau, septiembre de 2021. Disponible en <http://centredelas.org/publicacions/maloshumosdelejercito/?lang=es>.

44 Véase https://watson.brown.edu/costsofwar/files/cow/imce/papers/2019/Summary_Pentagon%20Fuel%20Use%2C%20Climate%20Change%2C%20and%20the%20Costs%20of%20War%20%281%29.pdf.

45 Véase *Under the radar. The carbon footprint of Europe's military sectors*, CEOBS y SGR, febrero de 2021.

¿Y las armas nucleares, qué papel juegan en este contexto? **Las mayores potencias nucleares son también los principales emisores de gases efecto invernadero.** Como apuntan desde Pax Christi, “no pueden estar listos para destruir el planeta y al mismo tiempo prometer salvarlo”.⁴⁶

El arsenal nuclear actual es de 13.080 armas nucleares,⁴⁷ de las cuales 3.825 están desplegadas y unas 2.000, listas para ser utilizadas en cualquier momento (SIPRI, 2021). No cabe duda del potencial devastador que su uso implicaría para las personas y el medio ambiente pero, el hecho de que no se utilicen no significa que no estén provocando ningún daño. **Su mera existencia supone impactos en términos ambientales en cuanto a los residuos que genera su producción, modernización o desmantelamiento y la gran cantidad de recursos económicos que se desvían hacia la industria militar nuclear que podrían invertirse en seguridad humana.**

Estados Unidos, Rusia y China, responsables del 48% de las emisiones globales de CO₂, poseen el 90% del arsenal nuclear mundial. En 2020, Estados Unidos destinó 2.500 millones de dólares a la lucha contra el cambio climático y gastó 37.400 millones en su arsenal, más de la mitad del gasto en armas nucleares mundial de ese año.⁴⁸

La pandemia de la COVID-19 ha evidenciado la incapacidad de los gobiernos de suministrar el equipamiento y los recursos sanitarios necesarios a la población al tiempo que gastan millones en sus arsenales. Según ICAN, el coste anual de las armas nucleares en Estados Unidos equivaldría a 300.000 camas de UCI, 35.000 equipos de ventilación mecánica, y el salario de un personal médico y de enfermería de 75.000 y 150.000 personas, respectivamente. En el caso de Francia, si se destinaran los más de 4.500 millones de euros que cuesta su arsenal al año a gastos sanitarios podrían tener 100.000 camas más de cuidados intensivos, 10.000 equipos de ventilación mecánica, 20.000 enfermeras y 10.000 doctoras. Por su parte, los 7.200 millones de libras que gasta Reino Unido al año en armas nucleares equivalen a lo que sumarían 100.000 camas UCI, 30.000 ventiladores mecánicos, 50.000 enfermeras y 40.000 doctoras.

Además, **la tendencia de cara a los próximos años es a aumentar el gasto militar nuclear.** Estados Unidos tiene previsto gastar 1,2 billones de dólares en mantenimiento y modernización de su arsenal en los próximos 30 años, mientras que Reino Unido planea⁴⁹ destinar al menos 205.000

46 Véase “The double threat of Nuclear Weapons and Climate Change”, disponible en: <https://paxchristi.net/2021/10/27/the-double-threat-of-nuclear-weapons-and-climate-change/>.

47 Por países se reparten de la siguiente manera: Estados Unidos, 5.500; Rusia, 6.255; China, 350; Reino Unido, 225; Francia, 229; Israel, 90; Pakistán, 165; India, 156; y Corea del Norte, entre 40 y 50.

48 *Complicit: 2020 global nuclear weapons spending*, ICAN, Junio, 2021.

49 “£205 billion: the cost of Trident”, Campaign for Nuclear Disarmament, disponible en: <https://cnduk.org/resources/205-billion-cost-trident/>.

millones de libras para reemplazar su programa nuclear, Trident.⁵⁰ A esta carrera armamentística de modernización del armamento nuclear también se han sumado Rusia y China.⁵¹

Este “militarismo rampante, en forma de modernización, está aumentando la desconfianza entre las naciones en un momento en el que se necesita con urgencia la cooperación internacional en torno a la acción climática”, afirma Linda Pearson, autora del informe *Armas nucleares, el clima y nuestro medioambiente*.⁵² Según Pearson, uno de los escenarios donde se observa esta competencia es el Ártico, donde está aumentando la presencia y los planes militares y comerciales de Rusia, China y Estados Unidos. A medida que sube el nivel del mar (19 centímetros desde 1901⁵³) y disminuye el grosor del hielo a consecuencia del calentamiento global (se estima que ha decrecido un 13% por década en los últimos 40 años⁵⁴) la región se presenta para muchos como una nueva “tierra de oportunidades”.⁵⁵ “Las grandes potencias compiten por el dominio comercial y militar del Ártico cuando deberían acordar medidas para limitar la cantidad de hielo que se perderá. Se están utilizando militares para facilitar la extracción de combustibles fósiles de la región, algo que solo empeorará el calentamiento global”, denuncia Pearson.

Esta competencia por seguir explotando los recursos naturales a costa de las personas y el planeta agrava la crisis climática y, a su vez, aumenta el riesgo de conflictos entre naciones armadas nuclearmente. Las consecuencias de una posible “guerra nuclear” serían devastadoras.⁵⁶

3.2. Efectos de una guerra nuclear

Los primeros estudios que proyectaron los efectos sobre el clima de una guerra en la que se usaran armas nucleares datan de principios de los años 80 (Crutzen y Birks, 1982; Turco et al.,

50 En abril de 2020, tres antiguos comandantes de la Armada Naval británica dirigieron una carta al Parlamento cuestionando la decisión: “Es completamente inaceptable que el Reino Unido continúe gastando miles de millones de libras en desplegar y modernizar el Sistema Armamentístico Nuclear Tridente cuando se enfrenta a las amenazas a la salud, el cambio climático y la economía mundial que plantea el coronavirus (...) No deberíamos malgastar recursos en renovar armas nucleares sino emplear todos los posibles en abordar estos problemas reales”. “Former UK Commanders call for nuclear cuts to address Covid-19”, Pressenza, 3 de abril de 2020. Disponible en: <https://www.pressenza.com/2020/04/former-uk-commanders-call-for-nuclear-cuts-to-address-covid-19/>.

51 “China advierte que seguirá ‘modernizando’ su arsenal nuclear, pero niega la expansión”, France24, 3 de enero de 2022, disponible en: <https://www.france24.com/en/americas/20220103-us-france-russia-china-and-britain-pledge-to-halt-spread-of-nuclear-weapons>.

52 Disponible en: <https://nukedivestmentscot.files.wordpress.com/2020/08/nwce-report-final-1.pdf>.

53 “Consecuencias del deshielo en el Ártico”, Greenpeace, disponible en: <https://es.greenpeace.org/es/trabajamos-en/oceanos/artico/consecuencias-del-deshielo-del-artico/>.

54 “Arctic Sea Ice Extent”, NASA Climate, disponible en: <https://climate.nasa.gov/vital-signs/arctic-sea-ice/>.

55 El Secretario de Estado de la Administración Trump, Mike Pompeo, lo expresó en estos términos en mayo de 2019: “El Ártico está a la vanguardia de las oportunidades y la abundancia. Alberga el 13% del petróleo no descubierto del mundo, el 30% del gas no descubierto y una gran cantidad de uranio, minerales raros, oro, diamantes y millones de millas cuadradas de recursos sin explotar, pesca en abundancia (...) Las rutas marítimas del Ártico podrían convertirse en los canales de Suez y Panamá del siglo XXI”. “Pompeo: Melting sea ice presents ‘new opportunities for trade’”, CNN, 7 de mayo de 2019, disponible en: <https://edition.cnn.com/2019/05/06/politics/pompeo-sea-ice-arctic-council/index.html>.

56 En el momento de escribir este informe, la escalada de tensiones entre Rusia frente a Estados Unidos y sus aliados europeos en torno a Ucrania ha desatado las alarmas ante una posible guerra en la región. Voces como la de Beatrice Fihn, directora de ICAN, manifestaban en una entrevista con RFI a finales de enero de 2022 su preocupación al tratarse de dos potencias nuclearmente armadas. “Las tensiones entre Rusia y EEUU aumentan el riesgo nuclear”, RFI, 28 de enero de 2022. Disponible en: <https://www.rfi.fr/es/más-noticias/20220128-las-tensiones-entre-rusia-y-eeuu-aumentan-el-riesgo-nuclear>.

1983) y a ellos se debe el concepto de “invierno nuclear”. Investigaciones más actuales realizadas con modelos climáticos más complejos que los iniciales no solo respaldan las teorías preliminares sino que arrojan datos que pronostican impactos de mayor escala.⁵⁷

Hoy sabemos que **una “pequeña” guerra nuclear** en la que se detonaran 100 bombas del tamaño de la de Hiroshima, unos 15 kilotones, **menos del 1% del arsenal actual global, mataría a 20 millones de personas en la primera semana y tendría un efecto catastrófico sobre el clima**, provocando daños que larga duración sobre los ecosistemas terrestres.

Se liberarían cantidades masivas de humo en la atmósfera superior, que se expandirían globalmente bloqueando la entrada de rayos de sol. Las **temperaturas disminuirían repentinamente** entre 1°C y 7°C, reduciéndose las precipitaciones y acortándose la temporada de crecimiento de los cultivos, lo que **amenazaría a la agricultura a nivel global**. La producción de maíz, trigo, arroz y soja se reduciría durante una década, en consecuencia, subirían los precios impidiendo el acceso a alimentos a la población más empobrecida y poniendo en **riesgo de hambruna a unos 2.000 millones de personas** (Robock y Toon, 2012; Toon et al., 2019; Helfand, 2013).

Por otra parte, la capa de ozono se reduciría una media de hasta un 25 por ciento en los cinco años siguientes. Esto provocaría un **aumento sustancial de la radiación ultravioleta** que se manifestaría en el aumento de las tasas de cáncer de piel, daños en la visión y la destrucción de los ecosistemas marinos durante años (Loretz, 2010).

Otras proyecciones en torno al invierno nuclear (Robock, Oman y Stenchikov, 2007) sugieren que una guerra nuclear a gran escala en la que se empleara el arsenal actual de Rusia y Estados Unidos sería devastadora. Las precipitaciones globales se reducirían un 45% en el peor de los casos, el enfriamiento global sería de -7° a -8°C, mucho más extremo que los 5°C de la última Edad del Hielo, hace 18.000 años. Según estos autores, la producción de alimentos se detendría y la mayoría de la población del planeta moriría en el transcurso de un año.

Hoy en día, todos los países nucleares, salvo Corea del Norte por el reducido tamaño de su



⁵⁷ Véase Robock, A. y Prager, C., “Geoscientists can help reduce the threat of Nuclear Weapons”, 2 de diciembre de 2021, disponible en: <https://eos.org/opinions/geoscientists-can-help-reduce-the-threat-of-nuclear-weapons>.

arsenal, tienen la suficiente capacidad de desencadenar por sí mismos efectos catastróficos en el clima (Robock y Toon, 2012).

3.3. Del racismo y el colonialismo nuclear a la injusticia climática

Desde que el 16 de julio de 1945 Estados Unidos realizaran el ensayo nuclear Trinity, en Nuevo México, ocho países han efectuado 2.056 pruebas nucleares⁵⁸ sobre la superficie, bajo la superficie terrestre y bajo la superficie marina, en una treintena de sitios.⁵⁹ Estos tests han sido en muchos casos demostraciones del racismo y el colonialismo nuclear practicado por potencias como Estados Unidos, Reino Unido, Francia o la Antigua Unión Soviética, que elegían para probar sus armas nucleares territorios remotos considerados insignificantes y habitados principalmente por **comunidades indígenas y población negra que, durante décadas, han sufrido de manera desproporcionada las consecuencias, agudizadas ahora por la crisis climática.**

En 2020, el entonces Relator Especial sobre Sustancias Químicas Peligrosas y Desechos de la ONU calificó **los ensayos nucleares como “uno de los ejemplos más crueles de injusticia medioambiental” que ha dejado un “dañino legado de racismo”.**⁶⁰

Este colonialismo nuclear practicado por las grandes potencias sobre territorios habitados por personas consideradas prescindibles y a expensas de ellas, ha destrozado sus tierras, contaminado sus recursos hídricos, dañado sus culturas y lugares sagrados, dejándoles todo un repertorio de problemas de salud intergeneracionales y, en muchos casos, sin ninguna compensación, renegando de su responsabilidad. Cuando un científico australiano preguntó a las autoridades británicas sobre el peligro potencial para la población aborígen, el pueblo Tjarutja Maralinga, de los tests nucleares, recibió la siguiente respuesta: “Una raza moribunda no podía influir en la defensa de la civilización occidental”.⁶¹

Pero esa raza moribunda tenía una relación muy viva con el territorio que, sin consultarles, bombardearon los británicos en los años cincuenta considerando que sus vidas y sus tierras eran prescindibles. Así lo explicaba Sue Coleman-Haseldine en marzo de 2017, en el marco de las negociaciones del TPAN:⁶²

58 Los últimos tests nucleares de los que se tiene registro son los seis realizados por Corea del Norte entre 2006 y 2017. Para una cronología de los ensayos por países véase: <https://www.atomicarchive.com/almanac/test-sites/testing-chronology.html>.

59 El mapa con las localizaciones donde han tenido lugar pruebas nucleares puede consultarse en: <https://www.atomicarchive.com/almanac/test-sites/testing-map.html>.

60 “Nuclear testing legacy is ‘cruellest’ environmental injustice, warns rightst expert”, UN News, 16 de julio de 2020, disponible en: <https://news.un.org/en/story/2020/07/1068481>.

61 Véase: <https://www.openaustralia.org.au/debate/?id=2006-10-11.132.1>.

62 Véase “Harrowing testimony of nuclear bomb test survivor reinforces urgency of ban campaigners”, Pressenza, 27 de marzo de 2012, disponible en: <https://www.pressenza.com/2017/03/harrowing-testimony-nuclear-bomb-test-survivor-reinforces-urgency-ban-campaigners/>.

“Para todos nosotros nuestra tierra es la base de nuestra cultura: es nuestra iglesia, nuestra tienda de comestibles, nuestras escuelas, nuestra farmacia. Pero vivir una vida y una cultura en el desierto no era reconocido como digno por los gobiernos de entonces o todavía por los de hoy. De hecho, todavía tenemos que trabajar duro para que toda la vida, las plantas, todos los animales, las aguas subterráneas del desierto serán reconocidas y protegidas. Esta es una de las razones por las que Emu Fields y luego Maralinga fueron elegidos para las pruebas. Los gobiernos inglés y australiano no pensaban que la tierra fuera valiosa, para ellos era tierra baldía.”

Las experiencias fueron similares en otros territorios escogidos para pruebas nucleares como Islas Marshall, la Polinesia Francesa, islas del Pacífico, Nevada (Estados Unidos), la región de Semipalatinsk (Kazajistán) o Novaya Zemlya (ártico ruso). En julio de 2017, 35 organizaciones indígenas presentaron una declaración conjunta en las negociaciones del TPAN:⁶³

“Nos dijeron que las explosiones beneficiarían a la humanidad, que harían del mundo un lugar más seguro. Pero nos enteramos de que eso no era cierto. Aprendimos que estas bombas solo podían ser una fuente de muerte, miseria y destrucción. Nunca nos preguntaron, y nunca dimos permiso para que envenenaran nuestro suelo, comida, ríos y océanos. Continuamos resistiendo actos inhumanos de racismo radiactivo.”

En las Islas Marshall, el Domo de Runit es un ejemplo paradigmático de la injusticia que supone el racismo nuclear agravado por los efectos de la crisis climática. En 2019, el gobierno declaró un estado de crisis climática nacional⁶⁴ dada la vulnerabilidad del archipiélago ante la subida del nivel del mar. Allí, entre 1946 y 1958, los Estados Unidos realizaron 67 explosiones en los atolones Bikini y Enewetak. La mayor de ellas tuvo lugar en 1954 en Bikini, el test Castle Bravo, que supuso el lanzamiento de una bomba de 15 megatones (mil veces mayor que la bomba de Hiroshima).

A finales de la década de los setenta, en el cráter que dejó una de las pruebas, se construyó una estructura de cemento con un grosor de 46 centímetros y 115 metros de diámetro donde se almacenan 73.000 m3 de desechos radiactivos, entre ellos plutonio-239, una de las sustancias más tóxicas del planeta, cuya vida es de más de 24.000 años. El fondo nunca fue sellado. En la superficie de la cúpula, a la que los locales llaman “la tumba”, han ido apareciendo grietas y la preocupación en torno a posibles filtraciones radiactivas ha aumentado con los años, especialmente

63 El texto completo está disponible en: <https://icanw.org.au/wp-content/uploads/Indigenous-Statement-June-2017.pdf>.

64 “Marshall Islands, low-lying U.S. ally and nuclear testing site, declares a climate crisis”, Los Angeles Times, 11 de octubre de 2019, disponible en <https://www.latimes.com/environment/story/2019-10-11/marshall-islands-national-climate-crisis>.

a raíz de los efectos de la crisis climática sobre las islas y la subida del nivel del mar, un fenómeno que en el Pacífico occidental se está produciendo el doble de rápido que en otros lugares.

En 2019, el gobierno marshalés pidió ayuda a los Estados Unidos para evitar una catástrofe medioambiental pero las autoridades norteamericanas respondieron diciendo que la cúpula está en su territorio y, por tanto, es responsabilidad de los marshaleses. En un reportaje de Los Ángeles Times,⁶⁵ la entonces presidenta de Islas Marshall, Hilda Heine, decía: “¿Cómo puede ser nuestro? No lo queremos. No lo construimos. La basura que hay dentro no es nuestra. Es de ellos”.

Las situaciones de injusticia climática se dan también en Novaya Zemlya, en el ártico ruso. En este archipiélago remoto la Unión Soviética desarrolló entre 1955 y 1990 un total de 130 ensayos que implicaron 224 explosiones, entre ellas la mayor bomba jamás detonada, la bomba Tsar, de 50 megatones (tres mil veces la bomba de Hiroshima). Novaya Zemlya estaba habitada por los Nenets, un pueblo seminómada dedicado al pastoreo de renos, que fueron evacuados forzosamente a la península antes de las pruebas.

Además de las consecuencias de los tests, la práctica de arrojar desechos nucleares alrededor de las islas ha contribuido a la delicada situación medioambiental actual de Novaya Zemlya.⁶⁶ **A medida que el hielo de los glaciares se derrite aumenta la contaminación radiactiva del mar y preocupa especialmente lo que pueda suceder con los contenedores de residuos nucleares en el mar de Kara y cómo podría afectar al mar de Barents, donde la pesca de bacalao es de gran importancia.**⁶⁷

El impacto de la actividad nuclear sobre el planeta es tal que para parte de la comunidad científica internacional hemos entrado en **una nueva fase geológica, el Antropoceno**, término que se le atribuye al Premio Nobel de Química Paul Crutzen. La época antropocénica se caracteriza por el profundo impacto que ocasiona la actividad humana en el planeta, capaz de provocar cambios biológicos o geológicos a escala global. No hay un consenso generalizado en cuanto al momento concreto en el que situar el comienzo de este nuevo periodo, pero la idea más respaldada **relaciona su inicio con las armas nucleares**. Concretamente, con **la huella geológica esparcida en todo el planeta que han dejado los restos radiactivos de los bombardeos y ensayos nucleares de mediados del siglo pasado, y que tardarán miles de años en desaparecer**.

Como explica Tica Font (2020), lo interesante de este nuevo concepto es que el debate en torno al mismo ha trascendido el ámbito geológico ampliándose a científicos y activistas sociales y medioambientales. Esta nueva era geológica plantea interrogantes que nos interpelan también

65 Véase “How the U.S. betrayed the Marshall Islands, kindling the next nuclear disaster”, Los Angeles Times, 10 de noviembre de 2019, disponible en: <https://www.latimes.com/projects/marshall-islands-nuclear-testing-sea-level-rise/>.

66 Véase <https://hibakusha-worldwide.org/en/locations/novaya-zemlya>.

67 Véase “Melting glaciers at Novaya Zemlya contain radiation from nuclear tests”, ArcticToday, 10 de octubre de 2018, disponible en: https://www.arctictoday.com/melting-glaciers-novaya-zemlya-contain-radiation-nuclear-bomb-tests/?wallit_nosession=1.

desde un punto de vista ético. Chris Rapley, experto en cambio climático del University College de Londres, lo plantea así:⁶⁸

“No somos más que los tripulantes de una nave espacial de dimensiones descomunales. Interferir a gran escala en su funcionamiento tiene una repercusión significativa. Si ustedes o yo fuésemos los tripulantes de una pequeña aeronave no nos plantearíamos interferir en los sistemas que nos proporcionan aire, agua, alimento y que regulan el clima. Reconocer la existencia del antropoceno nos ayuda a comprender que estamos jugando con fuego y que en un futuro podríamos lamentar nuestro comportamiento imprudente.”

Si los humanos, a través de nuestra actividad, de la forma en que nos relacionamos a todos los niveles y afrontamos los conflictos y amenazas tenemos tal potencial destructivo cabe pensar que también somos capaces de lo contrario, de cuidar nuestra casa y a quienes viven en ella. Ese es el mensaje que, una y otra vez, han tratado de transmitir las personas que han sobrevivido a las armas nucleares. La esperanza es que su prohibición ayude a avanzar en esa dirección.

68 “The Anthropocene epoch: have we entered a new phase of planetary history”, The Guardian, 30 de mayo de 2019, disponible en: <https://www.theguardian.com/environment/2019/may/30/anthropocene-epoch-have-we-entered-a-new-phase-of-planetary-history>

Conclusiones

A lo largo de estas páginas se ha tratado de realizar una aproximación a los nexos existentes entre **la crisis climática y las armas nucleares**, probablemente las **dos amenazas con mayor potencial de destrucción a las que nos enfrentamos como humanidad**. El feminismo pacifista nos permite analizar las conexiones entre ambas y su relación con el sistema capitalista patriarcal y el militarismo. **Las armas nucleares son símbolos de un poder masculino y militarizado que, durante décadas, ha construido un discurso disuasorio en torno a las mismas para legitimarlas como garantes de una falsa seguridad**. En este sentido, la doctrina de la disuasión nuclear constituye un claro ejemplo de violencia cultural que contribuye a perpetuar situaciones de profunda violencia estructural que generan impactos específicos de género, de clase, de raza o medioambientales.

La adopción en 2017 del Tratado de Prohibición de Armas Nucleares (TPAN) supuso una ruptura con el discurso oficial de las potencias nucleares y sus aliados y un cambio en la narrativa dominante, ampliando la diversidad del debate y reconociéndose por primera vez en un texto de ese calado las dimensiones de género y ambientales de las armas nucleares.

Pese a los avances que se han logrado desde su aprobación y entrada en vigor, las potencias nucleares, en especial los países más ricos, con el beneplácito de sus aliados, siguen dando la espalda al clamor de la mayor parte de la comunidad internacional y de sus propias poblaciones, que exigen un mundo libre de armas nucleares. Movidas por otros intereses, se vuelcan en una mayor militarización -incluido un mayor gasto militar nuclear- como eje central de sus políticas de defensa.

Investigaciones y organizaciones sociales insisten en que **la tendencia actual por parte de estos poderes a militarizar la crisis climática solo contribuye a reforzar los factores que inciden en la misma exponiendo al mundo a riesgos todavía mayores**. Un aumento en las tensiones entre países nuclearmente armados podría tener consecuencias devastadoras para el planeta si se empleara tan solo una mínima parte del arsenal nuclear actual. Por otro lado, el mantenimiento y la modernización de las armas existentes en la actualidad, los residuos radiactivos que generan estas actividades y la ingente cantidad de recursos económicos que se invierten en programas militares nucleares y que podrían destinarse a inversiones en seguridad humana y medioambiental también plantean serios problemas y aceleran los impactos de la crisis climática.

El legado del racismo y el colonialismo nuclear en los territorios que sufrieron los más de dos mil ensayos nucleares desarrollados por las grandes potencias, sus efectos sobre la salud y sus modos de vida se ven ahora agudizados a consecuencia de la crisis climática. Esta doble injusticia debe ser atendida.

Los compromisos que ha adquirido la comunidad internacional en otros ámbitos, la Agenda de Mujeres, Paz y Seguridad, la Agenda 2030, el Pacto del Clima, están relacionados transversalmente con la realidad de las armas nucleares. **Sin desarme, sin desmilitarizar la seguridad, será difícil alcanzar esas metas. Apoyar el TPAN es parte del camino y del compromiso con las mismas.** Sólo desde la interseccionalidad, el diálogo y la cooperación podremos abordar los desafíos que plantean las armas nucleares y la crisis climática e impulsar un mundo más seguro, justo y pacífico para las personas y el planeta.

Recursos

Reaching Critical Will: <https://www.reachingcriticalwill.org>
 ICAN: <https://www.icanw.org>
 International Physicians for the Prevention of Nuclear War: <https://www.ippnw.org>
 Bulletin of the Atomic Scientists: <https://thebulletin.org>
 Don't Bank the Bomb: <https://www.dontbankonthebomb.com>
 Move the Nuclear Weapons Money: <http://www.nuclearweaponsmoney.org>
 Nuclear Famine: <https://nuclearfamine.org>
 Nuclear Weapon Ban Monitor: <https://banmonitor.org>
 Campaign for Nuclear Disarmament: <https://cnduk.org>
 Reverse the Trend: <https://rttreversingthetrend.org>
 Nuclear Age Peace Foundation: <https://www.wagingpeace.org>
 Nukewatch UK: <https://www.nukewatch.org.uk>
 Unfold Zero: <https://www.unfoldzero.org>
 NukeMap: <https://nuclearsecrecy.com/nukemap/>
 Manhattan Project for a Nuclear-Free World: <https://mp-nuclear-free.com>
 Global Zero: <https://www.globalzero.org>
 Gender + Radiation Impact Project: <https://www.genderandradiation.org>
 Hibakusha Worldwide Map: <https://hibakusha-worldwide.org/en>
 Atomic Archive: <https://www.atomicarchive.com>
 Hiroshima & Nagasaki Remembered: <https://www.hiroshima-remembered.com>
 1945 Project: <https://www.1945project.com>
 Moruroa files: <https://moruroa-files.org>
 Bombshelltoe: <https://bombshelltoe.com>
 Marshallese Education Initiative: <https://www.mei.ngo/nuclear>
 The Handford Project: <http://www.hanfordproject.com/columbia.html>

Bibliografía

Acheson, Ray (2017): "Patriarchy and the Bomb: Banning Nuclear Weapons against the Opposition of Militarist Masculinities", en *The Gender Imperative: Human Security vs. State Security*, editado por Betty A. Reardon y Asha Hans, pp. 392–409, Nueva York, Routledge.

Acheson, Ray (2018): "The nuclear ban and the patriarchy: a feminist analysis of opposition to prohibiting nuclear weapons", *Critical Studies on Security*, disponible en: <https://doi.org/10.1080/21624887.2018.1468127>.

Acheson, Ray (2018b): "Gender, weapons and power: the importance of feminism for disarmament", presentado en *Women and Weapons*, London School of Economics' Centre for Women, 13 de diciembre de 2018. Disponible en <https://www.reachingcriticalwill.org/resources/statements/6741-presentation-on-gender-and-nuclear-weapons>.

Acheson, Ray (2020): "Nuclear weapons have always been immoral. Now they're illegal", *The Nation*, 27 de octubre de 2020, disponible en <https://www.thenation.com/article/world/tpnw-nuclear-ban/>.

Acheson, Ray (2021): *Banning the Bomb, Smashing the Patriarchy*, Rowman & Littlefield Publishers.

Acheson, Ray (2018a): "A feminist critique of the atomic bomb", Heinrich-Böll-Stiftung, 12 de octubre de 2018, disponible en: <https://www.boell.de/en/2018/10/12/feminist-critique-atomic-bomb>.

Borrie, John (2014): *A harmful legacy: the lingering humanitarian impacts of nuclear weapons testing*, ILPI-UNIDIR Paper 2, Diciembre de 2014. Disponible en: <https://unidir.org/publication/harmful-legacy-lingering-humanitarian-impacts-nuclear-weapons-testing>.

Borrie, John; Dimmen, Anne Guro; Graff, Torbjørn; Waszink, Camilla y Egeland Kolv (2016): *Gender, development and nuclear weapons. Shared goals, shared concerns*, ILPI-UNIDIR. Disponible en <https://unidir.org/publication/gender-development-and-nuclear-weapons-shared-goals-shared-concerns>.

Brunet, Pere; Meulewaeter, Chloé y Ortega, Pere (2021): *Crisis climática, fuerzas armadas y paz medioambiental*, Informe 49, Centre Delàs d'Estudis per la Pau, septiembre de 2021. Disponible en <http://centredelas.org/publicacions/maloshumosdelejercito/?lang=es>.

Burke, Marshall; Hsiang, Solomon M., y Miguel, Eward (2015): "Climate and conflict", *Annual Review of Economics*, 7, disponible en <https://www.annualreviews.org/doi/pdf/10.1146/annurev-economics-080614-115430>.

Buxton, Nick (2021): *Aproximación a la seguridad climática. Los peligros de militarizar la crisis climática*, Transnational Institute y Fuhem, Octubre de 2021. Disponible en <https://www.tni.org/files/publication-downloads/aproximacion-a-la-seguridad-climatica-tni-web.pdf>.

Calvo, Jordi (Coord.) (2016): *Mentes militarizadas. Cómo nos educan para asumir la guerra y la violencia*, Barcelona, Icaria.

Cohn, Carol (1987): "Slick 'Ems, Glick 'Ems, Christmas Trees, and Cookie Cutters: Nuclear Language and How We Learned to Pat the Bomb", *Bulletin of the Atomic Scientists*, Junio 1987, disponible en https://genderandsecurity.org/sites/default/files/Cohn_Slick_ems_Glick_ems_Christmas_Trees_Cookie_Cutters.pdf.

Cohn, Carol (1987a): "Sex and Death in the Rational World of Defense Intellectuals" *Signs*, 12:4, disponible en <http://links.jstor.org/sici?sici=0097-9740%28198722%2912%3A4%3C687%3ASADITR%3E2.0.CO%3B2-E>.

Cohn, Carol; Hill, Felicity y Ruddick, Sara (2006): "The Relevance of Gender for Eliminating Weapons of Mass Destruction", *Weapons of Mass Destruction Commission*, 38, disponible en: https://genderandsecurity.org/sites/default/files/the_relevance_of_gender_for_eliminating_weapons_of_mass_destruction_-_cohn_hill_ruddick.pdf.

Crutzen, Paul y Birks, John W. (1982): "The atmosphere after a nuclear war: Twilight at noon", *Ambio*, 50, disponible en https://doi.org/10.1007/978-3-319-27460-7_5.

Dimmen, Anne Guro (2014): *Gendered impacts. The humanitarian impacts of nuclear weapons from a gender perspective*, ILPI-UNIDIR Paper 5. Disponible en <https://unidir.org/publication/gendered-impacts-humanitarian-impacts-nuclear-weapons-gender-perspective>.

Fihn, Beatrice (Ed.) (2013): *Unspeakable Suffering: The Humanitarian Impact of Nuclear Weapons*, Reaching Critical Will (WILPF), disponible en <https://www.reachingcriticalwill.org/resources/publications-and-research/publications/7422-unspeakable-suffering-the-humanitarian-impact-of-nuclear-weapons>.

Font, Tica (2020): "Utopía y antropoceno. Críticas y respuestas al reto nuclear", *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 149. Disponible en https://www.fuhem.es/wp-content/uploads/2020/04/UtopiaYAntropoceno_T_FONT.pdf.

Georgescu, Calin (2012): *Report of the Special Rapporteur on the Implications for Human Rights of the Environmentally Sound Management and Disposal of Hazardous Substances and Wastes*, Consejo de Derechos Humanos, Sesión Vigésimoprimera. Disponible en http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=%20A/HRC/21/48/Add.1.

Helfand, Ira (2012): *Nuclear Famine: Two Billion People At Risk?*, Physicians for the Prevention of Nuclear War y Physicians for Social Responsibility. Disponible en <https://www.psr.org/blog/resource/nuclear-famine-two-billion-people-at-risk/>.

Hessmann, Renata; Egeland, Køl y Graff, Torbjørn (2019): *Still behind the curve. Gender balance in arms control, non-proliferation and disarmament diplomacy*, UNIDIR, disponible en: <https://doi.org/10.37559/WMD/19/gen2>.

ICAN (2021): *Complicit: 2020 global nuclear weapons spending*. Disponible en: https://www.icanw.org/2020_global_nuclear_weapons_spending_complicit.

IPPC (2018): *Global Warming of 1.5°C. An IPCC Special Report on the impacts of global warming of 1.5°C above pre-industrial levels and related global greenhouse gas emission pathways, in the context of strengthening the global response to the threat of climate change, sustainable development, and efforts to eradicate poverty*. Disponible en: <https://www.ipcc.ch/sr15/>.

Loretz, John (2010): *Zero is the only option. Four medical and environmental cases for eradicating nuclear weapons*, International Physicians for the Prevention of Nuclear War. Disponible en <https://ippnweduction.files.wordpress.com/2010/03/zero-is-the-only-option0303010.pdf>.

Meulewaeter, Chloé y Brunet, Pere (Coords.) (2021): *Militarismo y crisis ambiental. Una reflexión necesaria*, Informe 47, Centre Delàs d'Estudis per la Pau, Enero de 2021. Disponible en: <http://centredelas.org/publicacions/militarismoycrisismedioambiental/?lang=es>.

Olson, Mary (2016): "Human consequences of radiation: A gender factor in atomic harm", en *Civil Society Engagement in Disarmament Processes: The Case for a Nuclear Weapon Ban*, Nueva York, UNOD. Disponible en: <https://www.un.org/disarmament/wp-content/uploads/2017/03/civil-society-2016.pdf>.

Pearson, Linda (2020): *Nuclear Weapons, the Climate and Our Environment. Working towards a just, sustainable and peaceful future*, Don't Bank on the Bomb Scotland. Disponible en <https://nukedivestmentscot.files.wordpress.com/2020/08/nwce-report-final-1.pdf>.

Robock Alan y Toon, Owen Brian (2012): "Self-assured destruction: the climate impact of nuclear war", *Bulletin of the Atomic Scientists*, 68 (5), disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/0096340212459127>.

Robock, Alan; Oman, Luke y Stenchikov, Georgiy L. (2007): "Nuclear winter revisited with a modern climate model and current nuclear arsenals: Still catastrophic consequences", *Journal of Geophysical Research*, 112. Disponible en <https://climate.envsci.rutgers.edu/pdf/RobockNW2006JD008235.pdf>.

SIPRI (2021): *SIPRI Yearbook 2021. Armaments, Disarmament and International Security*, Oxford University Press. Resumen en español y catalán disponible en <https://fundipau.org/resumen-del-anuario-sipri-2021-en-espanol-y-catalan/>.

Snyder, Susi (2021): *Perilous profiteering. The companies building nuclear arsenals and their financial backers*, ICAN y PAX, disponible en https://www.dontbankonthebomb.com/wp-content/uploads/2021/11/2021-Perilous-Profiteering_Final.pdf.

Toon, Owen B. et al (2019): "Rapidly expanding nuclear arsenals in Pakistan and India portend regional and global catastrophe", *Science advances*, Vol. 5, Issue 10. Disponible en <https://doi.org/10.1126/sciadv.aay5478>.

Turco, R. P.; Toon, O. B.; Ackerman, T. P.; Pollack, J. B.; y Sagan, C. (1983): "Nuclear winter: Global consequences of multiple nuclear explosions", *Science*, 222 (4630), disponible en <https://doi.org/10.1126/science.222.4630.1283>.

La Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (WILPF) es una organización no gubernamental de carácter internacional fundada en 1915 que consta de Secciones Nacionales en todos los continentes, un Secretariado Internacional con sede en Ginebra y una oficina en Nueva York.

Desde nuestra creación, hemos reunido a mujeres de todo el mundo para actuar por la paz. Nuestro enfoque es siempre no violento, y utilizamos los marcos jurídicos y políticos internacionales existentes para lograr un cambio fundamental en la forma en que los Estados conceptúan y abordan las cuestiones de género, militarismo, paz y seguridad.

LIGA INTERNACIONAL DE MUJERES POR
LA PAZ Y LA LIBERTAD
WILPF ESPAÑA

